



PROGRAMA UNIVERSITARIO
DE ESTUDIOS SOBRE
DEMOCRACIA, JUSTICIA Y SOCIEDAD



DOCUMENTO DE TRABAJO 2

Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad | Febrero, 2022

Estudio de caso

Los “pirrurris” frente al cambio:

culturas de derechas
y representación política
en México

René Ramírez Gallegos¹

Juan Guijarro²

Autorxs

FEBRERO 2022

¹ Economista, Doctor en Sociología de la desigualdad, Universidad de Coimbra, Portugal. Investigador PUEDJS, UNAM y miembro del Sistema Nacional de Investigadores, México.

² Político, Maestro en Ciencia Política, Flacso-sede Ecuador. Investigador PUEDJS, UNAM.



Documento de trabajo 2

Los “pirrurris” frente al cambio: culturas de derechas y representación política en México

El presente documento de trabajo fue elaborado por investigadores adscritos al Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad (PUEDJS) de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Primera edición, Febrero 2022

D.R. © Universidad Nacional Autónoma de México
Programa Universitario de Estudios sobre Democracia,
Justicia y Sociedad, Torre UNAM-Tlatelolco, Piso 13
Ricardo Flores Magón número 1, Colonia Nonoalco Tlatelolco
Alcaldía Cuauhtémoc, Código Postal 06995, Ciudad de México
www.puedjs.unam.mx

Cómo citar:

Ramírez, René y Juan Guijarro (2022), “Los ‘pirrurris’ frente al cambio: culturas de derechas y representación política en México”, Documento de Trabajo núm. 2, Serie: Encuesta Nacional de Culturas Políticas y Democracia, PUEDJS, UNAM, México, 41 páginas.

Este documento se realizó en el marco del Proyecto “La disputa por la cultura política en el México actual: democracia, redes digitales y movimientos sociales” adscrito a los Programas Nacionales Estratégicos del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (PRONACES-CONACYT). El contenido y las opiniones son responsabilidad exclusiva de los autores.

| contacto: puedjs@humanidades.unam.mx





ÍNDICE

1. Introducción	4
2. Revisión de la bibliografía	5
3. Metodología	10
3.1. Modelos	15
4. Determinantes de la cultura política pirrurris	18
4.1. Resultados descriptivos	18
4.2. Perfil del pirrurris	25
5. Preferencia electoral del pirrurris	31
6. Conclusiones generales	35
Bibliografía citada	37
Anexo 1	40
Anexo 2	41

► 1. Introducción

Durante cuarenta años, en México fue hegemónica una cultura neoliberal que defendía las reformas estructurales con la promesa de la modernización. Desde inicios del siglo XXI nos encontramos con un descontento popular en sentido opuesto, que decanta en 2018 en la elección de un gobierno declaradamente anti-neoliberal, promotor de una agenda pública que, en muchos ámbitos, va a contracorriente del régimen anterior.

Esta situación nos conduce a preguntarnos sobre la pervivencia de las derechas a través de su mayor o menor arraigo en las culturas ciudadanas, para así entender mejor y, en cierta medida, prever orientaciones para la democracia en el país. Para responder a esto comenzamos revisando la bibliografía relevante (2), luego esbozamos una definición de la cultura de derechas construyendo una variable sintética (3), que nos permite explorar los perfiles de los ciudadanos en términos de la probabilidad de su inclinación ideológica hacia las derechas (4); para, a continuación, examinar cómo influyó esta inclinación en el voto presidencial de 2018 (5), lo que nos permite extraer algunas conclusiones que resultan, en buena medida, contraintuitivas (6); y por ello, esperamos, incitadoras para un debate más amplio.

➤ 2. Revisión de la bibliografía

En la bibliografía se estudia la cultura política de las derechas, principalmente, desde tres perspectivas: en la primera, el foco de atención es la organización. En esta línea de investigación se exploran las trayectorias de un partido o grupo que se reivindica de derecha —y por tanto sus adherentes, con sus prácticas y valoraciones, también se suponen del mismo signo, etc.—. Se trata de explicaciones que podríamos denominar ‘unívocas objetivistas’, en tanto la prioridad analítica es la forma institucional antes que la subjetividad instituyente.

En estos estudios se parte, por tanto, de la definición de la organización — la institución, el orden, grupo o colectivo— de derechas. Aquí se incluyen muchas monografías e investigaciones históricas especializadas: usualmente enfocadas en las estructuras de la organización (de derechas), su emergencia e ideologías, así como los grandes hitos que definen su imaginario fundacional y su cultura política (p. e. García Cantú, 1997, 1965; Buendía, 1996; Delgado, 2005, 2003; González, 2001; Loaeza, 2013, 2010, 1999; Meyer, 1997, 1989, 1981, 1979; Romo Gutiérrez, 2003).

En esta dirección también hay investigaciones que para interpretar las culturas políticas de derechas adoptan una perspectiva centrada en dimensiones formales del sistema político como la dinámica electoral (Peschard, 1999, 1997, 1996); las reformas de las instituciones políticas (Beltrán *et al.*, 1996); y las transformaciones del sistema de partidos (De la Peña & Toledo, 1991).

En términos generales, la ventaja de estos estudios es la amplitud transversal: al examinar temporalidades más extensas, captan tendencias más consolidadas; su desventaja es que tienden a ser formalistas, en el sentido de que relegan la agencia, no siempre son sistemáticos y corren el riesgo de volverse más particularistas, lo que dificulta evaluar hipótesis generales mediante la comparación con otros casos.

Un ejemplo de estas dificultades sería la tesis macrohistórica de los ciclos ideológicos: se supone que en América Latina hay una oleada de gobiernos de izquierda a inicios del s. XXI, luego un reflujo hacia la derecha, y ahora parecería empezar una segunda oleada. En este esquema, los demonios ideológicos estarían representados por personajes como Bolsonaro, para la izquierda, y AMLO, para la derecha.

No obstante, según los últimos datos del FMI que reflejan las economías políticas

del confinamiento durante la pandemia, mientras el gobierno de México invirtió apenas 0,7% del PIB en ayudas fiscales para aliviar la situación, el gobierno de Brasil implementó un paquete del 8,8% (con transferencias monetarias para casi 70 millones de personas). Si, más allá de las formas, la 'izquierda' gestiona la crisis neoliberal, mientras que la 'derecha' adopta la agenda de medidas sociales de 'izquierda', ¿cómo comprender entonces las ideologías sin dar por sentado que la etiqueta pertenece, por definición, a tal o cual organización, gobierno o partido?

Aquí resulta evidente que requerimos una metodología que dé más cabida a la agencia política, entendida en su margen de maniobra específico y solo circunstancialmente objetiva. Entonces, otra opción metodológica ha consistido en partir del estudio de las ideologías mediante las identidades auto-declaradas. Estas investigaciones comienzan por la propia identificación positiva (a favor) de los agentes políticos. Aquí se incluyen exámenes empíricos cuantitativos con encuestas que emplean, usualmente, la auto-ubicación de los encuestados en un espectro izquierda-derecha —que se suele desgajar en otros temas que se suponen típicamente ideológicos, como: Estado-mercado, libertad-igualdad, etc. —.

Podríamos denominar a esta explicación 'unívoca subjetivista', pues coloca el acento analítico en la subjetividad instituyente antes que en la forma institucional. Ejemplos de esto son las investigaciones que emplean los datos electorales de los países, que se encuentran en bases como Latinobarómetro, Lapop, PELA, World Development Indicators, Polity Project, entre otras (ver Tabla 1).

Tabla 1. Identificadores de ideología más usados

Fuente	Identificadores	Enfoque teórico o factor explicativo	Valores
Datos electorales oficiales de los países	Volatilidad electoral	Institucionalización del sistema de partidos	Entre 0 y 100 (nula-máxima volatilidad)
Datos electorales oficiales de los países	Número efectivo de partidos f	Fragmentación del sistema de partidos	El valor mínimo es 1
Latinobarómetro-Lapop	Autoubicación en escala izquierda-derecha	Ideología del votante	De 1 (izquierda) a 10 (derecha)

Latinobarómetro-Lapop	Auto-identificación	Enfoque sociológico / Clase social	0 = No tiene auto propio 1 = Si tiene auto propio
Latinobarómetro-Lapop	Situación económica del país	Elección racional / percepción sobre el estado de la economía	1 = Muy buena 2 = Buena 3 = Regular 4 = Mala 5 = Muy mala
Latinobarómetro-Lapop	Satisfacción con la democracia	Grado de satisfacción con la democracia y sus instituciones	1 = Muy satisfecho 2 = Más bien satisfecho 3 = No muy satisfecho 4 = Nada satisfecho
Latinobarómetro-Lapop	Confianza en el Ejecutivo / Congreso	Grado de satisfacción con la democracia y sus instituciones	1 = Mucha 2 = Algo 3 = Poca 4 = Ninguna
Latinobarómetro-Lapop	Opinión sobre EE.UU.	Anti Estados Unidos	0 = Regular, Mala, Muy mala 1 = Buena, Muy buena
Variable "polity2" de Polity Project a	Polity	Institucionalización de la competencia política	De -10 a +10
World Development Indicators	Índice de Gini	Nivel de desigualdad	Entre 0 y 100
World Development Indicators	PIB per cápita en el año anterior	Nivel de desarrollo	En miles de dólares a precios constantes de 2011, ppp
Estudios de contraste (ver más abajo)	Ideología del gobierno	Orientación ideológica del gobierno actual	0 = Derecha 1 = Izquierda

Fuente: Bases de datos indicadas.

Estos indicadores son empleados para examinar el caso mexicano en los trabajos de Temkin & Cisneros, 2015; Moreno, 2009, 2003; Temkin, Solano & Tronco, 2008; Beltrán, 2007, 2003, 2000; Buendía & Somuano, 2003, entre otros. Son estudios que tienen la

ventaja de su amplitud longitudinal: son más generales, y permiten la comparación de casos.

Sin embargo, la auto-adscrición es una evaluación que tiene al menos tres debilidades: es subjetiva, y por ello más ocasional respecto a las valoraciones de la persona; es actual, así que no toma en cuenta la volatilidad de las adhesiones; además, asume las actitudes y valoraciones de las personas, pero no siempre considera si estas se confirman o no en prácticas e instituciones sociales.

Para ejemplificar estas debilidades analíticas podríamos considerar los actuales desencuentros entre gobierno y movimientos sociales, dos actores que se auto-ubican hacia la izquierda del espectro ideológico. Si bien es cierto que AMLO es el actor que polariza a la sociedad —entre sus defensores y detractores—, ¿basta esto para asumirlo como el principal clivaje de una cultura política bipolar: donde la oposición AMLO/anti-AMLO coincidiría con el esquema izquierda/derecha? Si esto fuera así, tendríamos que suponer que las históricas agendas radicales de izquierdas, como las de movimientos de vanguardia de feministas y ecologistas, entre otras, serían de ‘derecha’ porque no siempre encuentran cabida en la agenda del poder oficial. Es evidente que algo está errado en esta perspectiva.

Para solucionar este problema la bibliografía nos presenta una tercera alternativa en el contraste: oponer derecha e izquierda como categorías mutuamente excluyentes y conjuntamente exhaustivas en un asunto público particular. Esta es la opción de varios estudios de opinión que se enfocan en coyunturas específicas: se trata de explicaciones equívocas. En estos estudios se parte usualmente de la identificación negativa (en contra de). Aquí se agrupan estudios deductivos que asumen definiciones o las posiciones defendidas en debates y/o asuntos de coyuntura: por ello es muy usual su aplicación tanto en la vida cotidiana como en varias investigaciones que acogen una convención, sea para asumirla o para criticarla.

La ventaja de esta perspectiva es que resulta muy intuitiva y cotidiana, y así permite pensar el espectro social como un modelo simple de oposiciones; su desventaja consiste en que, en la realidad social, las ideologías no son bivalentes, no son necesariamente excluyentes ni la oposición entre ambas agota las posibilidades de relacionamiento ideológico en el campo político. Podríamos apuntar que se trata de explicaciones equívocas, en tanto derivan las articulaciones ideológicas de las circunstancias del caso; lo cual es contradictorio para nuestra manera cotidiana de interpretar las identidades



políticas, ancladas en cierta consistencia y perduración. Aunque estas explicaciones pueden adquirir valor crítico en ciertas coyunturas transicionales.

Pero lo señalado hasta aquí nos deja más dudas que certezas; como vimos en los ejemplos anteriores: ¿puede una organización de derechas acoger a personajes de signo ideológico distinto? ¿Las ideologías disidentes son necesariamente ideologías opuestas? ¿Pueden personajes que se declaran de una ideología efectuar acciones o realizar prácticas de una ideología distinta? En caso afirmativo, ¿basta con definir la subjetividad política en cada caso, coyunturalmente, abandonando la consistencia de un programa político? Si esto fuera así, ¿de dónde procederían los nuevos criterios para tal evaluación?

▶ 3. Metodología

Para responder las interrogantes planteadas proponemos una estrategia híbrida: focalizar la subjetividad política, pero contextualizando sus agencias en clivajes históricamente objetivos de cultura política, que tienen densidad tanto histórica como coyuntural. Esto nos permitirá no solo examinar las culturas de las derechas como definiciones ideológicas duras, sino cuestionar qué son las derechas, por principio, y cuáles son sus fuentes culturales, estratificadas en diversas temporalidades.



Aquí entendemos los clivajes como asuntos públicos que operan generando disyunciones sociales, es decir momentos polarizadores que configuran identidades políticas asentadas, históricamente, en culturas antagonistas que adquieren cierta duración, tangible en valoraciones e instituciones propias.

En las investigaciones sobre el tema en México se han distinguido, principalmente, tres clivajes para la distinción entre derechas e izquierdas: la cuestión social de valores en torno a la familia patriarcal, condicionada por la creencia religiosa (larga duración: desde la época de la colonización); el posicionamiento respecto al régimen político del Estado-partido priísta y el legado revolucionario (mediana duración: desde mediados del s. XX); el debate económico sobre el régimen desigualitario del libre mercado (corta duración: ca. desde la década de 1980); y añadimos un cuarto clivaje, por su trascendencia, con la cuestión emergente de la ecología (duración inmediata: s. XXI en su forma actual frente al cambio climático; aunque tiene raíces más profundas, con otras connotaciones, en las

luchas de los pueblos originarios).

Para la construcción de una variable compleja que refleja esta diversidad con aires de familia de las derechas cruzamos los cuatro clivajes señalados, considerando que apuntan a temporalidades diversas que forman estratos de distinta duración en las culturas política de derechas: un clivaje histórico de larga duración (patriarcalismo), uno de mediana duración (legado revolucionario), uno de corta duración (libre mercado y desigualdad) y uno de historia inmediata (catástrofe ambiental, en su forma más actual).

Esta óptica multidimensional es fundamental, no solo a nivel metodológico, sino incluso político. Los asuntos políticos estructurales, como el debate sobre las alternativas al régimen político neoliberal y la política económica transicional, han cobrado vigencia en distintos posicionamientos en el espectro ideológico que opone a derechas e izquierdas, contra el pronóstico que consideraba estas ubicaciones como superadas (en consonancia implícita con el lema del 'fin de la historia': Zechmeister, 2006; Magaloni & Moreno, 2003). En este debate también se coloca el presente estudio.

Patriarcalismo (Variable P)

En el fondo del debate coyuntural se encuentran divisiones históricas de mayor persistencia en la cultura política de México. Como la cuestión religiosa, un clivaje de tradición que se remonta al período virreinal-colonial de presencia española, y se definió más claramente durante el proceso independentista en el eje conservador-liberal. Luego de varias mutaciones, cobra fuerza en el presente alrededor de asuntos que conciernen al núcleo social de la familia patriarcal como espacio (re)productor de valores sociales, especialmente en asuntos de género como el aborto y las nuevas identidades sexuales.

En estudios con la Encuesta Mundial de Valores, Moreno (1999a, 1999b) demostró que en México estaba emergiendo desde la década final del s. XX una dimensión moralizante del discurso público que desplazaba los asuntos de política oficial hacia controversias en torno a las identidades de minorías —en especial, actitudes respecto al cuerpo de las mujeres en relación con la reproducción social, principalmente el asunto del derecho al aborto; y hacia las sexualidades diversas, sobre todo las reivindicaciones de derechos civiles para los homosexuales—.

En esta redefinición de la cuestión social bajo rasgos de las diferencias, la Iglesia católica, que mantiene un continuado poder histórico en México desde su época

misionaria durante el imperio español, constituye la institución polarizante por su marcada ideología oficial conservadora —más allá de la cual se encuentran márgenes de pretendida apertura, que se alejan del centro dogmático sin necesariamente romper con él, p. e. en las corrientes de teología de la liberación, pedagogía de la liberación, etc.—. Por otra parte, también en este asunto los partidos tienden a evitar el posicionamiento sobre temas conflictivos, como el aborto, y eluden el debate abierto.

En esta investigación procuramos capturar estos matices bajo la variable sintética *Patriarcalismo*, construida para referirse a los ciudadanos que cumplen con al menos cinco de estas características: a) afirman las diferencias ‘naturales’ entre sexos —en específico, rechazan el matrimonio entre personas del mismo sexo—; b) afirman el derecho a la vida —en específico, niegan la legalización del aborto en todos los casos—; c) toleran alguna forma de violencia de género —en específico sostienen que “las mujeres alguna vez deben tolerar maltrato para mantener unida a la pareja o familia”; d) afirman la división sexual del trabajo, en especial la asignación a las mujeres de los cuidados y del hogar; e) rechazan una mayor participación de mujeres en la política profesional; y f) afirman la jerarquía laboral masculina —en específico, considerando la actual coyuntura de crisis económica: sostienen que los hombres tienen prioridad para obtener un trabajo digno en caso de haber pocos empleos—.

Inequidad (Variable I)

Más recientemente, desde la década final del siglo XX los estudios señalan un nuevo clivaje en torno a la liberalización del mercado, en un contexto de intensa presencia estatal desde la consolidación del Estado revolucionario en los años treinta del s. XX, que se fue desmantelando progresivamente en el período neoliberal (ca. 1982-2018).

Los estudios apuntan que el electorado se encuentra dividido internamente sobre este asunto —es decir no coinciden sus posiciones ideológicas con sus adhesiones partidarias y/o su comportamiento electoral—, así que es difícil distinguir de manera congruente las culturas políticas sobre una base partidaria (Estévez & Magaloni, 2000; Moreno, 1999b). La escena política se emborronó más con la aproximación entre el PRI y el PAN, y luego también el PRD hacia un centro que se sostenía en el consenso —politiquero, no social— sobre la reforma estructural neoliberal (Magaloni, 2000).

Sin embargo, uno de los aspectos fundamentales que históricamente ha permitido

la orientación de los ciudadanos consiste en los resultados sociales del neoliberalismo: caracterizado por la implantación de un régimen altamente desigualitario, con la vindicación del éxito individual y altos niveles de tolerancia a la desigualdad.

En la investigación hemos intentado abarcar este fenómeno con la variable sintética *Inequidad*, que describe a los ciudadanos que adoptan al menos cuatro de las características: a) defienden la desigualdad de ingresos como incentivo individual para la actividad económica; b) afirman que la desigualdad es un hecho natural y no consecuencia de decisiones políticas; c) se consideran parte de la clase alta; d) rechazan identificarse como parte del pueblo; y e) rechazan un impuesto a las herencias de los más ricos.

Rechazo al cambio nacionalista (Variable R1)

Otro clivaje histórico se refiere al posicionamiento en referencia al régimen político que hunde sus raíces en los orígenes de la Revolución a inicios del XIX y pervive en manifestaciones que, no obstante su variedad, mantienen un eje vertebrador que se asienta en la época cardenista con la consolidación del Estado-partido.

En su forma más reciente, este eje correspondió a la disyunción entre quienes reafirmaban el régimen priísta como herencia de la revolución nacionalista, y los que defendieron las reformas estructurales y empujaron el fin del monopartidismo (Magaloni, 2000; Moreno, 1999a, 1999b; 1998; Domínguez & McCann, 1998, 1996).

Este clivaje mutó con la 'alternancia' desde 2000, cuando cobra mayor relevancia el discurso de la reforma institucional bajo la leyenda de la 'transición' democrática orquestada por el bloque prianista (Magaloni & Moreno, 2003). En el fondo, se mantiene el bajo continuo de la 'modernización': que supone tanto la adopción del modelo neoliberal reflejado en los EEUU como camino para el desarrollo; como el complementario rechazo del nacionalismo, que en no pocos casos adquiere manifestaciones racistas.

En este contexto, hay algunos actores políticos de oposición que actualmente reciclan este clivaje en términos moralizantes para desautorizar al gobierno de AMLO como si se tratara de una imitación del priísmo, una rémora del pasado y un obstáculo a la prometida modernización.

Para captar estas tendencias culturales, la variable sintética de *Rechazo al cambio nacionalista* agrupa a los ciudadanos que asumen tres características: a) afirman que el desarrollo de México debe seguir el modelo de Estados Unidos; b) niegan las posibilidades

de democratizar la democracia, como las formas de autogobierno indígena; y además c) rechazan tener raíces indígenas –en un país donde el 90% del genoma proviene del mestizaje, y la distinción entre indígena y mestizo es principalmente una construcción sociopolítica–.

Rechazo a la cuestión ecológica (Variable R2)

Un clivaje más reciente, pero fundamental por la crisis climática, es el que involucra la cuestión ecológica frente a la inminente catástrofe ambiental por el modelo de acumulación vigente. Se trata de un frente de debate público que ha ido cobrando mayor tensión, aunque podríamos rastrear las raíces de la contemporánea defensa del medio ambiente como un bien común, depredado por las contradicciones de la industrialización extractivista, con las centenarias luchas de los pueblos autóctonos para proteger sus territorios, que son parte esencial de sus culturas comunitarias.

Esta lucha se reactivó en América Latina con el ciclo de las materias primas a inicios del nuevo siglo, y también en México se impusieron las presiones extractivistas por medio de proyectos mineros y de otras fuentes energéticas, así como de explotación agroindustrial –muchas veces imponiendo monocultivos transgénicos–; que confrontaron directamente con la gestión comunal de territorios tradicionalmente usufructuados por las comunidades indígenas y campesinas desde la reforma agraria de la Revolución, sobre todo en el sur del país (Chiapas, Oaxaca, Guerrero) (Paz Salinas, 2017).

Se trata de luchas que adquieren matices con la reivindicación de las tradiciones, costumbres y derechos indígenas, la protección ecológica de los territorios y las diversas demandas de reconocimiento de las formas tradicionales de autogobierno. Con un alto grado de organización, en los últimos años estas resistencias se han acumulado en instituciones de segundo nivel como la Asamblea Nacional de Afectados Ambientales (ANAA), la Red Mexicana de Afectados por la Minería (REMA) y el Movimiento Mexicano de Afectados por las Presas y en Defensa de los Ríos; así como la Campaña en Defensa de la Madre Tierra, que agrupa a 180 organizaciones, villas y barrios (Modonesi, 2020).

En el presente el clivaje ecológico es crítico, porque ni las empresas ni los gobiernos, tanto en países extractivistas como en los países consumistas que se benefician de esa extracción, han tomado medidas de fondo, concertadas, para buscar soluciones reales. De hecho, reconocidos líderes políticos de derecha, como Trump y Bolsonaro,

han encabezado al bando negacionista: anclado en fórmulas cripto-nacionalistas que reivindican modos de consumo acumulativo que resultan ecológicamente insostenibles, pero resultan vindicados por el imperativo ideológico de la libertad individual, en el marco de esquemas macroeconómicos de crecimiento, que aún no han sido reemplazados. En esta encrucijada problemática se ubica el examen que proponemos.

Con el fin de entender esta corriente en su vertiente de derecha, en la variable sintética de *Rechazo a la cuestión ecológica* se integran los ciudadanos que se pueden describir con estas tres características: a) no les importa el cambio climático; (b) consideran que los problemas ecológicos afectan solo a la naturaleza, no al ser humano; y c) prefieren el crecimiento económico y la creación de empleos aunque cause daños al medio ambiente.

→ 3.1. Modelos

Era previsible que estos cuatro clivajes (Patriarcalismo-Inequidad-Rechazo al cambio nacionalista-Rechazo de la cuestión ecológica) se agitarían con la conmoción del tablero político que supone el cambio encabezado por AMLO desde inicios del s. XXI: qué nuevas formas adoptarán las culturas políticas, tanto si los agentes de oposición reaccionarán en sentido contrario o si también intentarán reactualizar formas pasadas o inventar formas nuevas, son las preguntas que guían el estudio aquí propuesto.

Para avanzar agrupamos los cuatro clivajes en una variable compleja: por sus siglas, PIRRurri, la cual da cuenta de la cultura política de derechas como la hemos caracterizado hasta aquí. La definición es estricta en tanto que únicamente se considera “pirrurri” si en los cuatro clivajes tiene el ciudadano un comportamiento patriarcal, desigualitario, colonialista (rechazo al cambio nacionalista) y anti-ecológico. A partir de tal construcción vamos a trazar el perfil socio-económico y demográfico que define al ciudadano “pirrurri” a través de un modelo probabilístico logit. Finalmente, realizaremos un modelo multinomial para indagar por quién votó el pirrurris en las elecciones del 2018 para presidente de México.

a. Sobre los datos

Para aplicar la metodología propuesta se diseñó la I Encuesta Nacional de Culturas Políticas y Democracia 2021, efectuada en un operativo de campo el día 13 de noviembre del 2020. El operativo en campo concluyó el día 27 de noviembre de 2020, con la cantidad de 2,061 entrevistas efectivas y completas a nivel nacional.¹

b. Modelo probabilístico logit: determinantes de la cultura política pirrurris

Para analizar los datos, se realizó un modelo logit en el que $\Pr(y = 1 | x)$ predicho es forzado a estar dentro del rango de 0 a 1. En el modelo de probabilidad lineal,

$$\Pr(y = 1 | \mathbf{x}) = \mathbf{x}\beta + \varepsilon,$$

las probabilidades predichas pueden ser mayores que 1 y menores que 0. Para restringir las predicciones al rango de 0 a 1, primero se transforma la probabilidad en la razón predicha igual a,

$$\Omega(\mathbf{x}) = \Pr(y = 1 | \mathbf{x}) / \Pr(y = 0 | \mathbf{x}) = \Pr(y = 1 | \mathbf{x}) / 1 - \Pr(y = 1 | \mathbf{x}),$$

que indican la frecuencia con la que sucede algo ($y = 1$) en relación con la frecuencia con la que no sucede ($y = 0$), y van desde 0 cuando $\Pr(y = 1 | x) = 0$ hasta ∞ cuando $\Pr(y = 1 | x) = 1$. El logaritmo de las probabilidades, o logit, varían de $-\infty$ a ∞ . Esto sugiere un modelo que es lineal en el logit:

$$\ln\Omega(x) = x\beta$$

Usando los datos de la ENCPD-2021, se estimará el modelo:

$$\Pr(\text{PIRRURRIS} = 1) = F(\beta_0 + \beta_1 X_1 + \beta_2 X_2 + \beta_3 X_3 \dots),$$

en donde PIRRURRIS da cuenta del mexicano Patriarcal, Inequitativo, que Rechaza el cambio nacionalista y Rechaza la cuestión ecológica; y X se constituye con las variables sociales, económicas, demográficas y de bienestar subjetivo que determinan la probabilidad de ser un ciudadano PIRRURRIS.

¹ Los datos son de libre acceso y se pueden consultar en: <https://puedjs.unam.mx/encuestas/>

c. Modelo multinomial logit: elecciones 2018 y cultura PIRRURRIS

A continuación, se planteó un modelo multinomial, que puede considerarse como una estimación simultánea de modelos probabilísticos binarios para todas las comparaciones posibles de una variable categórica dependiente.

Concretamente, la variable dependiente en este artículo es el candidato por el que el mexicano votó en las elecciones presidenciales del 2018: 1. Ricardo Anaya Cortés (ANAYA), 2. José Antonio Meade (MEADE), 3. Andrés Manuel López Obrador (AMLO) y 4. Jaime Heliodoro Rodríguez Calderón (“El Bronco”) (BRONCO).

Formalmente, podemos describir el modelo de la siguiente forma:

$$\ln \Omega_{m|b}(\mathbf{x}) = \ln \Pr(y = m | \mathbf{x}) / \Pr(y = b | \mathbf{x}) = \mathbf{x}\beta_{m|b}; \text{ for } m = 1 \text{ to } J$$

donde b es la base de la variable categórica, que también se conoce como grupo de comparación. En el caso del modelo que presentamos, la categoría base son los mexicanos que votaron por AMLO (al ser el candidato que diverge en sus planteamientos ideológicos de los otros tres).

Estas J ecuaciones se pueden resolver para calcular las probabilidades predichas de la siguiente forma:

$$\Pr(y = m | \mathbf{x}) = \frac{\exp(\mathbf{x}\beta_{m|b})}{\sum_{j=1}^J \exp(\mathbf{x}\beta_{j|b})}$$

en donde X es la variable PIRRURRIS controlada por determinantes sociales, económicas, demográficas y de bienestar subjetivo.

El modelo busca indagar la probabilidad de votación del candidato “ X ” si el mexicano tiene una cultura política “pirrurris”, controlada por características sociales, económicas y demográficas de la población.

Dado que la categoría de base será la votación por el candidato de Morena, también se expondrá, a través de un modelo logit, las características socio-económicas que determinan la probabilidad de votación por AMLO (1 = votó por Morena, 0 = votó por otro candidato), para facilitar la lectura de la información.

➔ 4. Determinantes de la cultura política pirrurris

➔ 4.1 Resultados descriptivos

De acuerdo con los datos recopilados, el 13.1% de mexicanos son pirrurris: es decir, patriarcalistas, inequitativos, rechazan el cambio nacionalista y la cuestión ecológica. De estos, el 15% son hombres y el 11% mujeres: la mayoría masculina se podía sospechar, en tanto el patriarcalismo se supone principalmente un valor propio de los hombres; pero llama la atención la poca diferencia respecto a las mujeres (ver Gráfico 1).

Quizás en esta diferencia menor pesa el hecho de que a partir de la pandemia la tendencia a la paridad de género en lo laboral se ha revertido: en el primer trimestre de 2021, 1.6 millones de mexicanos cayeron en la desocupación, de los cuales el 84% son mujeres. Aquí se revela que la crisis en el mercado laboral tiene una arista de género; y a la postre esta disparidad se traslada a otros ámbitos de desigualdad y jerarquización social.

Porque la crisis laboral de las mujeres se concatenó con el reforzamiento de los roles patriarcales: pues durante el confinamiento se incrementaron compensatoriamente los cuidados y tareas del hogar, con hasta 7.7 horas más dedicadas por las mujeres a la semana en actividades no remuneradas de atención a los niños y hombres —es decir, en la práctica un “segundo turno” laboral sin paga: que con casi 31.5 horas semanales es prácticamente un trabajo extra de tiempo completo— (revisar OECD Women in Work Index, 2021).

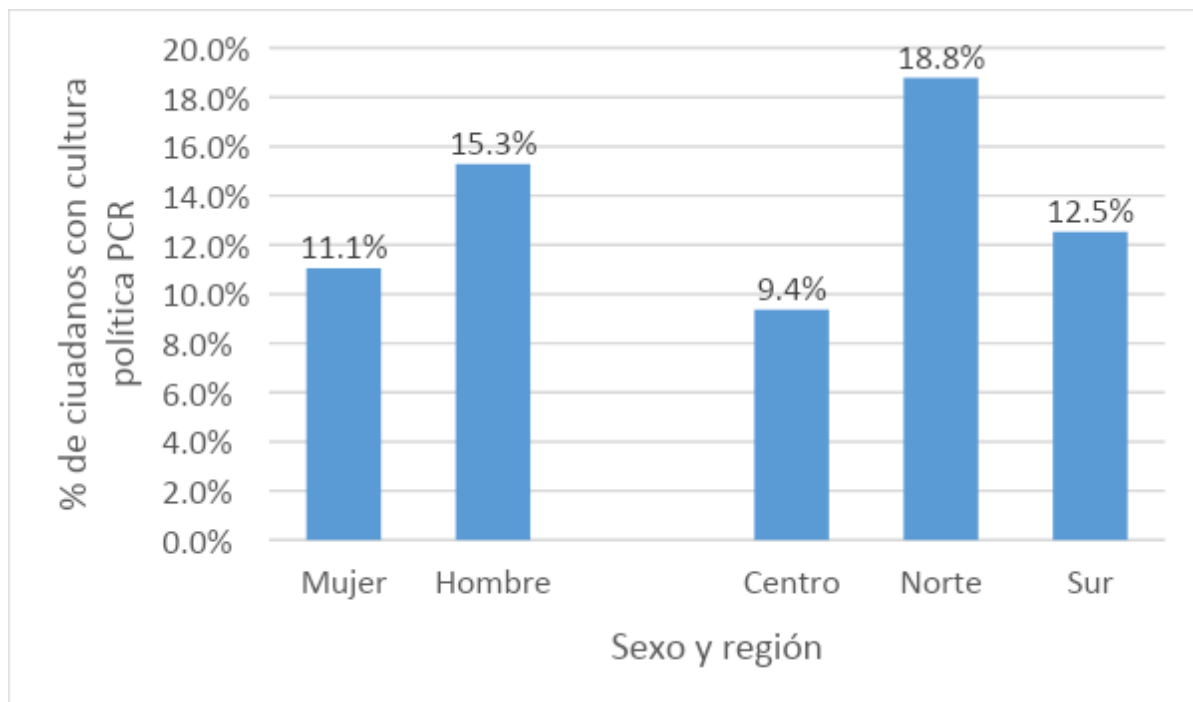
Si continuamos el análisis considerando la distribución regional, podemos observar que hay más pirrurris en el Norte del país (18.8%), en comparación con el Sur (12.5%) y el Centro (9.4%) (ver Gráfico 1). En esta distribución hay que apuntar que el Norte es el actual motor económico del país en términos de acumulación: más cercano a EEUU por geografía y cultura, está muy vinculado por los tratados de libre comercio con la industria maquiladora, y el ritmo acelerado que le imprime la dinámica comercial a la vida cotidiana; así como la urbanización más reciente, que configura edificios más modernos donde las personas tienden hacia la individualidad. Por eso se puede confirmar que hay

en esta región más pirrurris que reivindican el modelo estadounidense y rechacen tener raíces indígenas.

En cambio, el Centro tiene una economía enfocada a los servicios, y como aquí se encuentra la capital pesa mucho la burocracia pública, con sus tiempos más dilatados por las regulaciones y procesos. Por otra parte, el Sur se sustenta en la agricultura, hay muchas zonas rurales en las que perviven tradiciones y costumbres indígenas. Como el Centro y el Sur fueron el eje de crecimiento en la época colonial, las ciudades tienen casquetes coloniales extensos, con espacios públicos más amplios; y la población indígena vive en el centro y sur de país, con altos porcentajes en Oaxaca, Yucatán y Chiapas.

Son aspectos que podrían determinar una minoría de pirrurris en estas regiones, pues tiene un mayor peso el nacionalismo revolucionario que sedimenta en las instituciones públicas en el Centro, y las tradiciones autóctonas en el Sur.

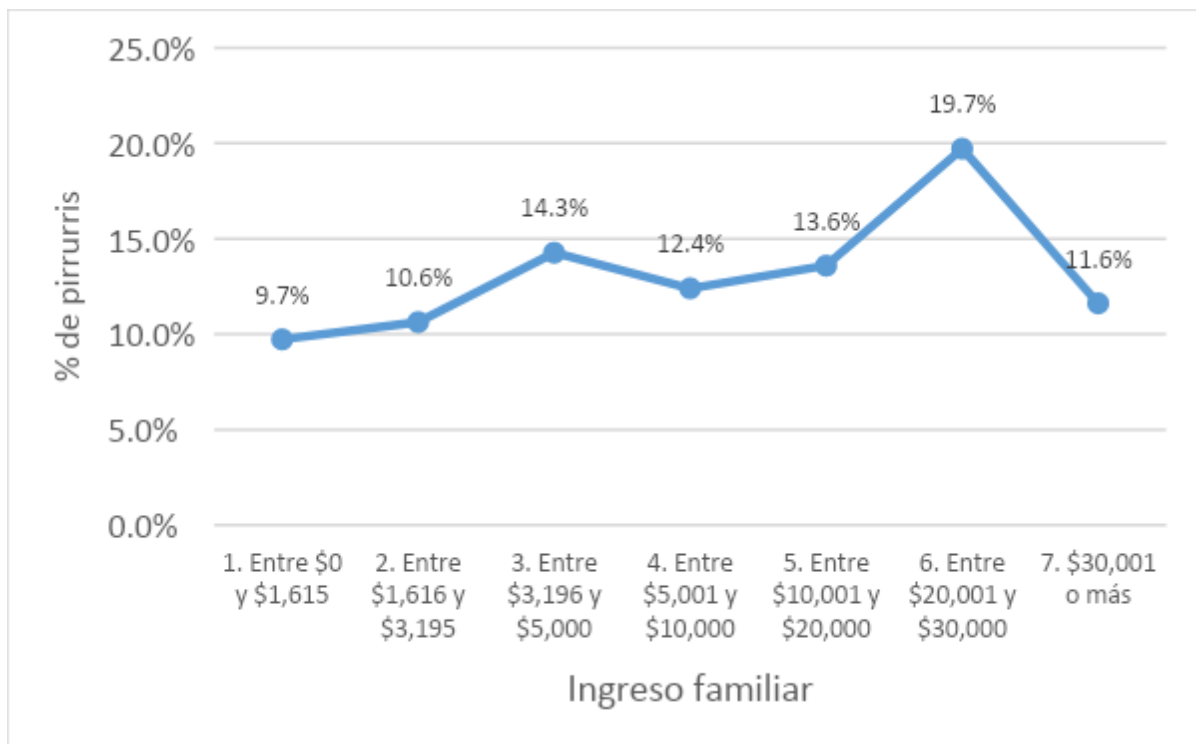
Gráfico 1. % de pirrurris según sexo y región



Un rasgo más determinante para la cultura pirrurris se puede encontrar en el ingreso familiar: porque mientras mayor, más cantidad de pirrurris, al menos hasta el rango de

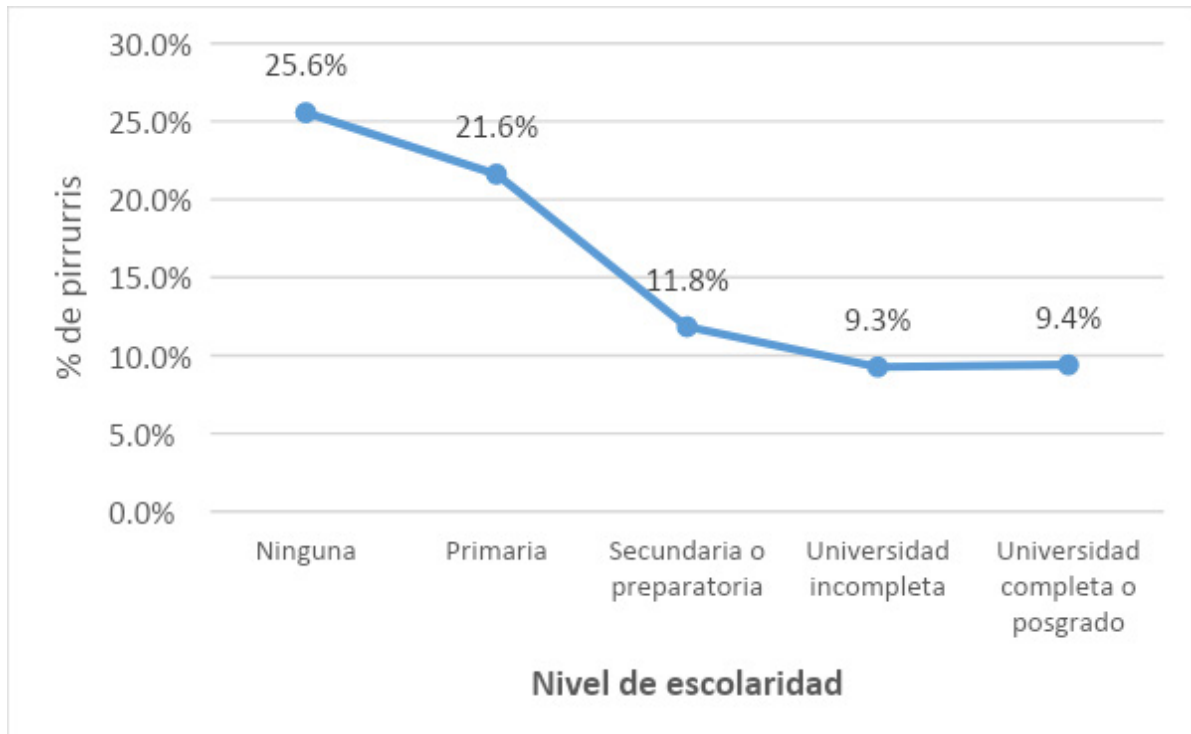
ingresos entre MXN 20-30 mil: donde hasta uno de cada cinco mexicanos es pirruris (19,7%); mientras que a partir de este rango (más de MXN 30 mil) hay un descenso (11,6%; ver Gráfico 2). Esto último resulta revelador, porque una intuición de cierto sector de izquierdas consiste en suponer que, siempre, a mayor el ingreso mayor el grado de derechización. El hecho es que esta materialidad no es un condicionante ideológico por sí sola, pues hay que considerarla junto a otras características.

Gráfico 2. % de pirruris según ingreso familiar mensual



En efecto, un dato complementario al de ingreso es el nivel de educación; podríamos aquí recordar los estudios de Bourdieu sobre la relación entre capitales económicos y capitales simbólicos. Porque si consideramos el nivel educativo hay una relación inversa entre el máximo título alcanzado y la cantidad de pirruris: uno de cada cuatro mexicanos sin educación son pirruris, mientras que solo lo son uno de cada diez de aquellos que tienen educación terciaria (completa o incompleta; ver Gráfico 3). Se trata de un número muy sugerente para entrever el rol de la educación como formadora de las culturas políticas.

Gráfico 3. % de pirruris según nivel educativo



Sin embargo, lo anterior no es suficiente para establecer algún vínculo específico, más estrecho, de carácter determinante o causal, entre indicadores socio-económicos objetivos y cultura pirruris. Porque si atendemos a los indicadores socio-económicos subjetivos, principalmente de *status*, podemos ver otras dimensiones interesantes, aunque aparentemente contradictorias, o al menos inesperadas: es mayor el porcentaje de pirruris que se autoidentifican como “no trabajador/a” (17%) frente a aquellos que reafirman su identidad trabajadora (12.7%); el doble de pirruris no se considera “parte del pueblo” frente a aquellos que señalan tener identidad popular; y cuatro de cada 10 ciudadanos que se considera de “clase alta” tienen una cultura política pirruris(41,7%; ver Tabla 1).

Es decir que en México la cultura de autoafirmación por el éxito socioeconómico no se legitima por el esfuerzo laboral: no hay, en este sentido, un declarado ‘espíritu del capitalismo’ sino más bien una ostentación de pertenencia a la élite como ‘clase ociosa’.

Tabla 1. % de pirruris según identidad socio-económica

Identidad trabajadora	
No me identifico como trabajador/a	17.0%
Me identifico como trabajador/a	12.0%
Ser parte del pueblo	
No soy parte del pueblo	24.4%
Pueblo	11.9%
Clase económica (autodeclaración)	
Clase baja	14.2%
Clase media baja	11.4%
Clase media alta	14.6%
Clase alta	41.7%

Otro rasgo significativo de las derechas en su apología de la libre competencia en el mercado consiste en la reivindicación del individualismo autointeresado como principio normativo. Para evaluar esto, se propuso un juego de elección racional a los encuestados, en dos fases. En la primera se les preguntó:

“Ud. puede ganar 20 mil pesos en un juego; antes jugó otra persona que escogió una de las opciones: “llevarse todo” o “dividirse las ganancias”. Ud. puede escoger también una de las opciones, con las siguientes posibilidades: si escoge “llevarse todo” y la otra persona escogió “dividirse las ganancias”, Ud. se lleva 20 mil pesos; si ambos escogieron “llevarse todo”, pierden; si ambos escogieron “dividirse las ganancias”, cada uno se va con 10 mil pesos; si la otra persona escogió “llevarse todo” y Ud. “dividirse las ganancias”, la otra persona se lleva los 20 mil pesos y Ud. 0. ¿Ud. qué escogería?”

En la segunda fase se incrementan los incentivos utilitarios:

“Ud. puede ganar 20 mil pesos en un juego; antes jugó otra persona que escogió “dividirse las ganancias”. Ud. puede escoger una de las opciones, con las siguientes posibilidades: si escoge “llevarse todo”, Ud. se lleva 20 mil pesos; si ambos escogen “dividirse las ganancias”, cada uno se va con 10 mil pesos. ¿Ud. qué escogería?”.

La teoría de la elección racional predice el comportamiento autointeresado (llevarse los 20 mil pesos). No obstante, aquí obtuvimos un resultado contraintuitivo: solo 2 de cada 10 mexicanos se comportó autointeresadamente y se llevó los 20 mil pesos. En otras palabras, casi el 80% de los mexicanos prefirió ser solidario y compartir las ganancias. Pero de ese 20% restante, uno de cada cinco son pirrurris (19,4%): además de patriarcalistas-inequitativos-que rechazan el cambio nacionalista y la cuestión ecológica, son también no cooperativos, desconfiados y no solidarios, sino individualistas y utilitarios en beneficio propio (ver Tabla 2).

Tabla 2. % de pirrurris según individualismo

Invidualismo/ Cooperación	
No coopera	19.4%
Coopera 1	14.6%
Coopera 2	12.3%

Tomando en cuenta lo anterior, nos propusimos indagar más en esta veta de auto-interés. Para esto planteamos una interrogante respecto a la ‘tragedia de los comunes’. Los bienes comunes –como las fuentes de agua, los campos de pastoreo, la biodiversidad, etc.– pueden sufrir sobreexplotación debido a que, según la lógica de la teoría utilitaria, cada agente aprovechará al máximo el bien, intentando sacar ventaja de este a costa de su prójimo, aunque esto implique, en un plazo mediano, la destrucción del propio bien.

¿Cómo resolver este problema clásico de lo que en economía se denomina la “tragedia de los comunes”? Generalmente existen tres macro soluciones: que sea el Estado el que norme y regule la gestión y explotación del bien; que sea el mercado el que resuelva ‘cercando’ el acceso al bien común para que lo gestione y explote un actor privado; o que

sea la comunidad la que se organice y gestione el bien común.

Para indagar esta cuestión, en la encuesta se planteó:

“Imaginemos que existe un problema de escasez de agua en una comunidad en México, entre otras razones porque se están talando indiscriminadamente árboles en un bosque abandonado, ¿cuál de las siguientes tres opciones escogería usted? 1. Que el Estado se apropie del bosque para protegerlo. 2. Conceder las tierras del bosque a la comunidad para que lo proteja. 3. Vender el bosque a una persona para que esta se responsabilice.”

En vínculo estrecho con la mayoritaria respuesta contraintuitiva anterior, cooperativa y solidaria, en esta cuestión el 64% de la población mexicana opta por “conceder las tierras del bosque a la comunidad para que lo proteja”; el 26% prefiere que “el Estado se apropie del bosque para cuidarlo; y apenas el 10% opta preferencialmente por vender el bosque a una persona para que se responsabilice privadamente.

Pero esta tendencia se invierte entre los pirruris: uno de cada cuatro prefiere que el bien público se privatice (sea gestionado por un particular: 27,5%); solo el 15,4% confía en el Estado y apenas uno de cada diez en la comunidad (ver Tabla 3). Estas cifras, en conjunto, son evidencias de cuán arraigadas se encuentran ciertas valoraciones del neoliberalismo en un sector de la población que reivindica un individualismo competitivo a ultranza, con marcados rasgos de autointerés y desconfianza.

Tabla 3. % de pirruris según solución a la tragedia de los comunes

Forma de solución: tragedia de los comunes	
Pro-Estado	15.4%
Pro-comunidad	10.0%
Pro-mercado/privado	27.5%

Es importante destacar aquí que si bien hay tendencias que definen claramente el perfil del pirruris, este tipo ciudadano se encuentra transversalmente en todos los grupos sociales ya sea analizados desde un punto de vista demográfico, social o económico. Para ahondar en esta cuestión vamos a realizar un ejercicio probabilístico.

➔ 4.2 Perfil del pirruris

Como se mencionó en la sección metodológica, más allá de la descripción estadística el propósito aquí es indagar en las características sociales, económicas y demográficas que condicionan la probabilidad de ser un pirruris: patriarcal, inequitativo, que rechaza el cambio nacionalista y la cuestión ecológica.

Como se puede observar en la Tabla 4, la probabilidad de ser un pirruris es 1,8 veces mayor para los hombres que para las mujeres, manteniendo constantes las demás variables. Asimismo, la probabilidad es 2.1 mayor –y estadísticamente significativa– si el ciudadano vive en la región Norte del país en comparación con los ciudadanos que se ubican en el Centro.

Aquí cabe considerar que gran parte de los ciudadanos que militan y defienden posturas de igualdad de género y justicia social, favorecen el cambio nacionalista y tienen conciencia ecológica se encuentran en la Ciudad de México, razón por la cual es el lugar donde menos probabilidad existe de que se encuentren los pirruris.

Tabla 4. Cambio de factor en las probabilidades de ser pirruri

	b	Z	P> z	e^b	e^bStdX	SDofX
Sexo	0.611	3.455	0.001***	1.842	1.356	0.499
Región Centro (base=0)						
Región Norte	0.757	3.593	0.000***	2.132	1.394	0.439
Región Sur	0.362	1.719	0.086*	1.436	1.187	0.473
Ingreso familiar	0.109	1.568	0.107*	1.115	1.163	1.386
Escolaridad	-0.220	-4.584	0.000***	0.802	0.637	2.052
Edad	0.063	1.884	0.060*	1.065	2.411	13.896
Edad2	-0.001	-1.723	0.085*	0.999	0.4434	1186.82
Clase social	0.224	1.690	0.091*	1.251	1.155	0.643
Satisfacción con la vida	-0.022	-0.422	0.673	0.978	0.966	1.590
Miedo	0.015	0.546	0.09485*	1.015	1.048	3.196

Trabajador (autoindentificador)	-0.401	-1.371	0.170	0.670	0.898	0.269
Cooperador	-0.017	-0.141	0.888	0.983	0.989	0.668
Pueblo (autoidentificación)	-1.038	-4.516	0.000***	0.354	0.730	0.304
Estado (Base=0)						
Comunidad	-0.440	-2.315	0.021**	0.644	0.810	0.479
Mercado	0.380	1.394	0.163	1.462	1.112	0.280

*** Significant at the 1 percent level, ** Significant at the 5 percent level, * Significant at the 10 percent level

b = raw coefficient

z = z-score for test of b=0

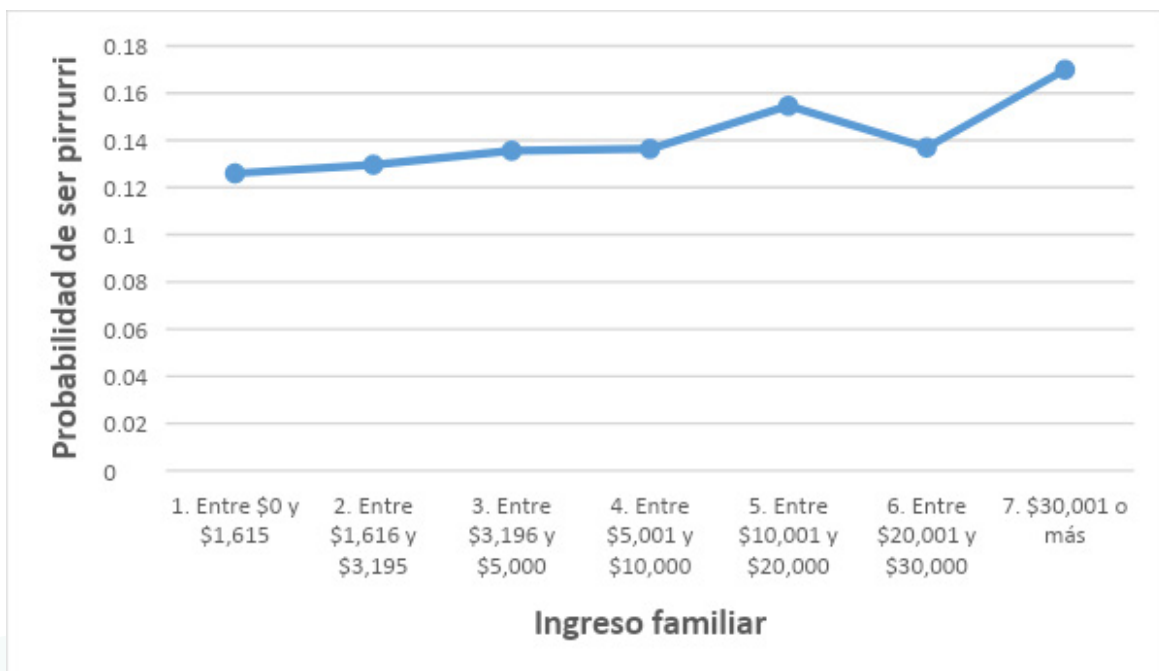
P>|z| = p-value for z-test

e^b = exp(b) = factor change in odds for unit increase in X

e^{bStdX} = exp(b*SD of X) = change in odds for SD increase in X

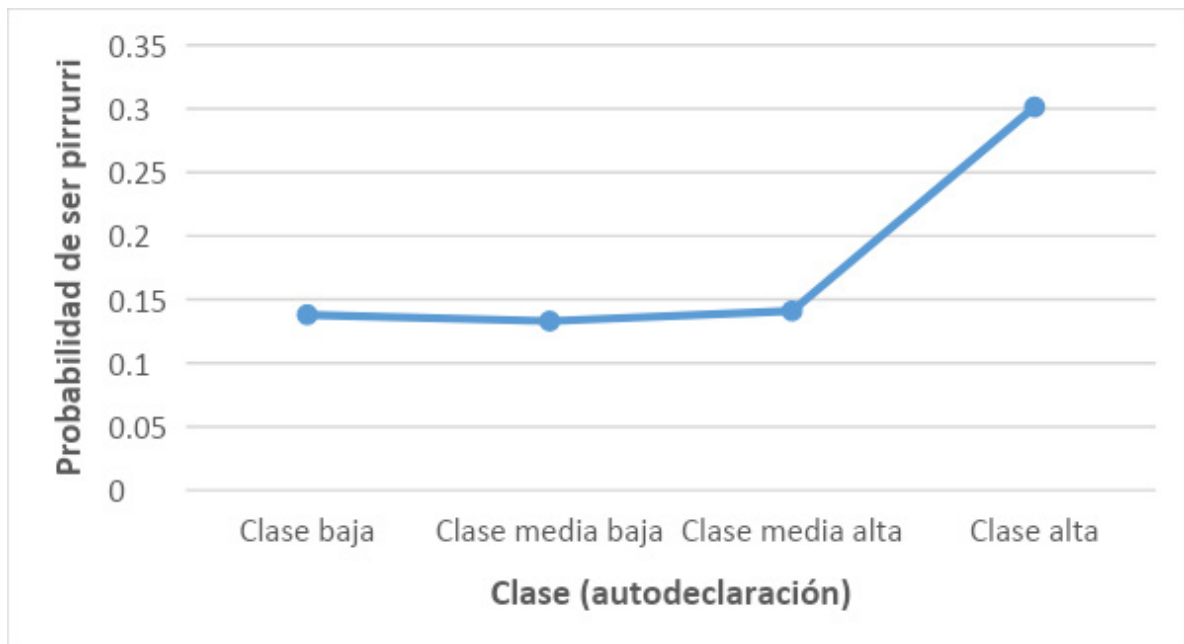
Por otra parte, también se puede confirmar que la probabilidad de ser pirruris aumenta a medida que crece el nivel de ingreso familiar, siendo sobre todo el nivel económico más alto donde hay un salto significativo en la curva (ver Gráfico 4).

Gráfico 4. Probabilidad de ser pirruris según nivel de ingreso familiar



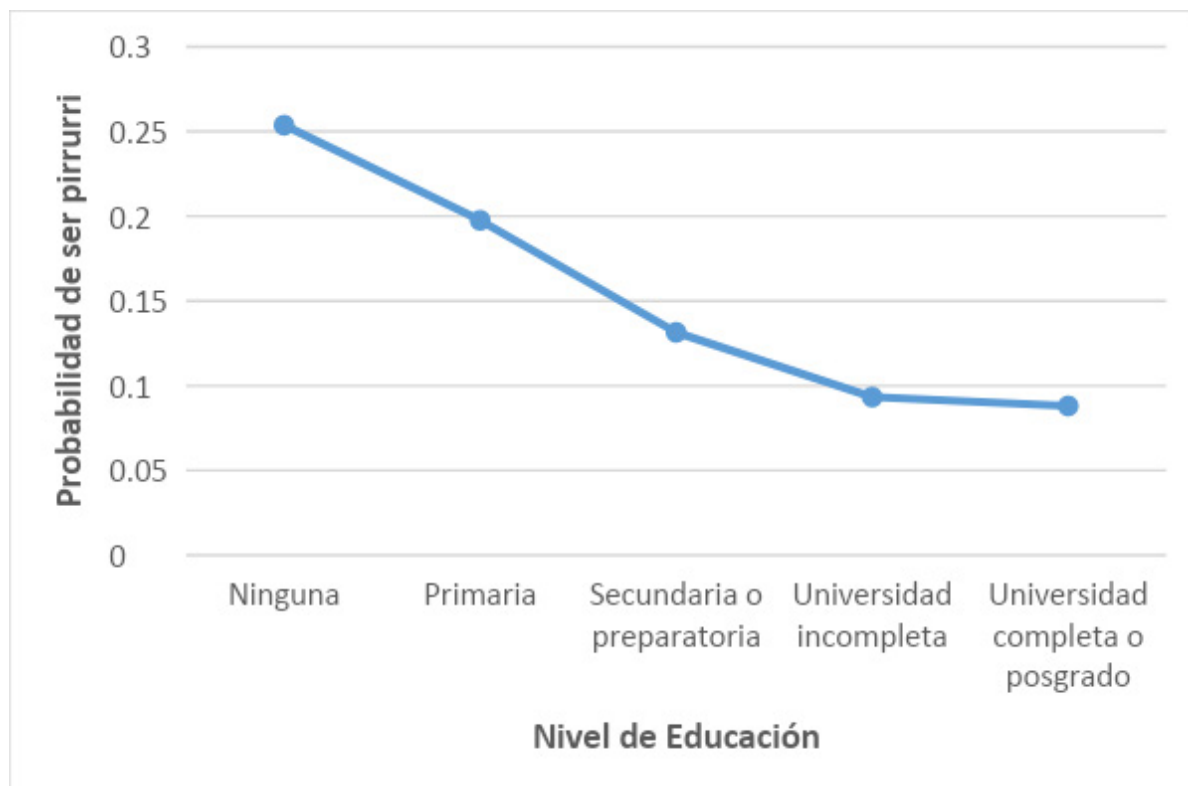
Dicho comportamiento coincide cuando se analizan las clases sociales. Aquellos ciudadanos que se autoubican en la clase más alta de la sociedad son los que mayores probabilidades tienen de ser pirruris (ver Gráfico 5).

Gráfico 5. Probabilidad de ser pirruris según clase social autodeclarada



Ahora bien, como vimos la cultura política de las relaciones patriarcales, de desigualdad económica, de anti-nacionalismo o de negacionismo de la cuestión ecológica, cambia sustancialmente cuando se cruza según nivel educativo: a mayor nivel educativo es consistentemente menor la probabilidad de que un ciudadano tenga una cultura política pirruris (ver Gráfico 6).

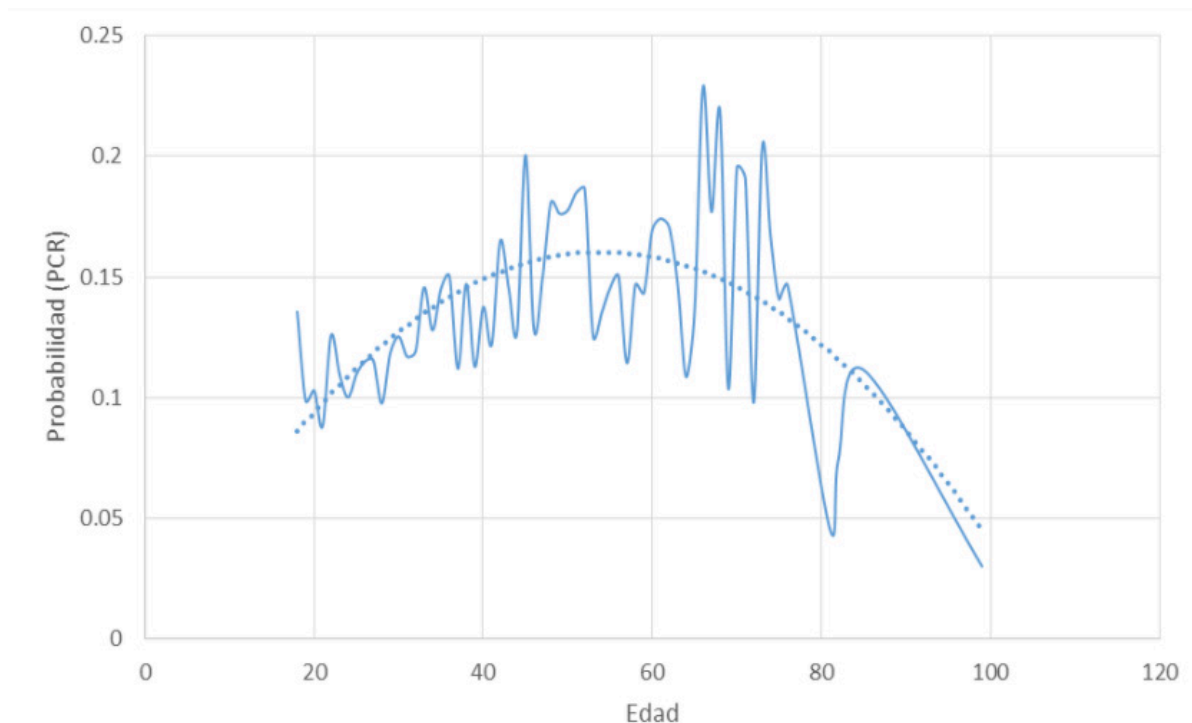
Gráfico 6. Probabilidad de ser pirrurris según nivel educativo



En efecto, *ceteris paribus*, la probabilidad de que un ciudadano mexicano analfabeto sea un pirrurris es 3.25 veces mayor que si el ciudadano tiene nivel educativo universitario. La educación resulta aquí la variable más significativa en términos estadísticos, que permitiría romper con las culturas políticas patriarcales, inequitativas, colonialistas y antiecológicas en México.

Otra señal de gran importancia que arroja el modelo se encuentra al aplicar el enfoque intergeneracional. Cuando analizamos los ciclos de vida según la edad, podemos percatarnos de que la curva de probabilidades tiene la forma de una “U” invertida (ver Gráfico 7). En este marco, se puede señalar que la probabilidad de ser pirrurris crece sobre todo en la juventud, se aplana alrededor de los 45 años y empieza a disminuir a partir de los 50 años, aproximadamente.

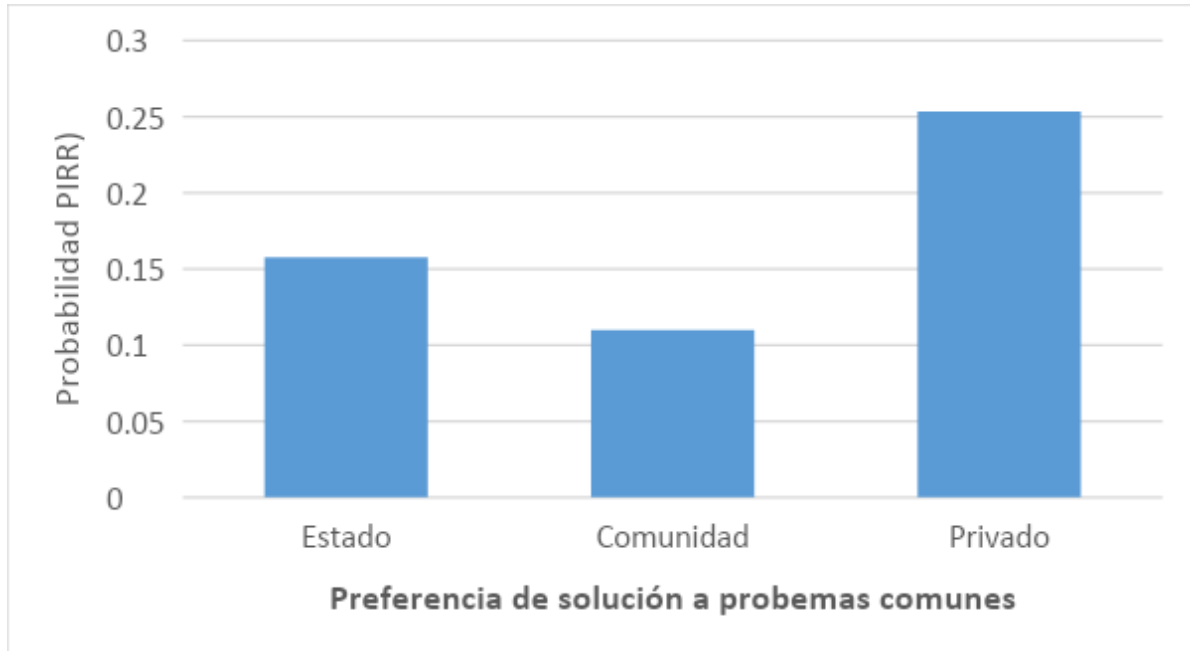
Gráfico 7. Probabilidad de ser pirruris según nivel educativo y edad



Paradójicamente, las personas que deberían encontrarse jubiladas son las que menos probabilidades tienen de ser pirruris. No sorprende que aquí, como también en otros países, postulados que bordean sentidos de extrema derecha sean aplaudidos principalmente por la juventud, en un contexto de precarización y marginalización de las nuevas generaciones que tributa a su radicalización política arrojando las vulneraciones sociales bajo las retóricas de la intransigencia.

Avanzando en el examen, resulta importante señalar que quienes se identifican como parte del pueblo y buscan salidas comunitarias para la gestión de bienes comunes tienen menor probabilidad —estadísticamente significativa— de ser pirruris (ver Gráfico 8). A su vez, si bien no es estadísticamente significativo, es importante señalar que también quienes que se identifican como trabajadores o que tienen una cultura política cooperativa —en el juego de elección racional explicado en el apartado anterior— tienen menos probabilidad de ser pirruris.

Gráfico 8. Probabilidad de ser pirruris según preferencia para resolver tragedia de los comunes



Finalmente, se puede observar que quienes viven con ‘miedo’ tienden a tener mayor probabilidad de volverse pirruris (ver Tabla 1). Por eso no resulta fortuito que las estrategias comunicacionales de las derechas suelen anclarse a temas como la violencia, la guerra y la producción de miedo social.

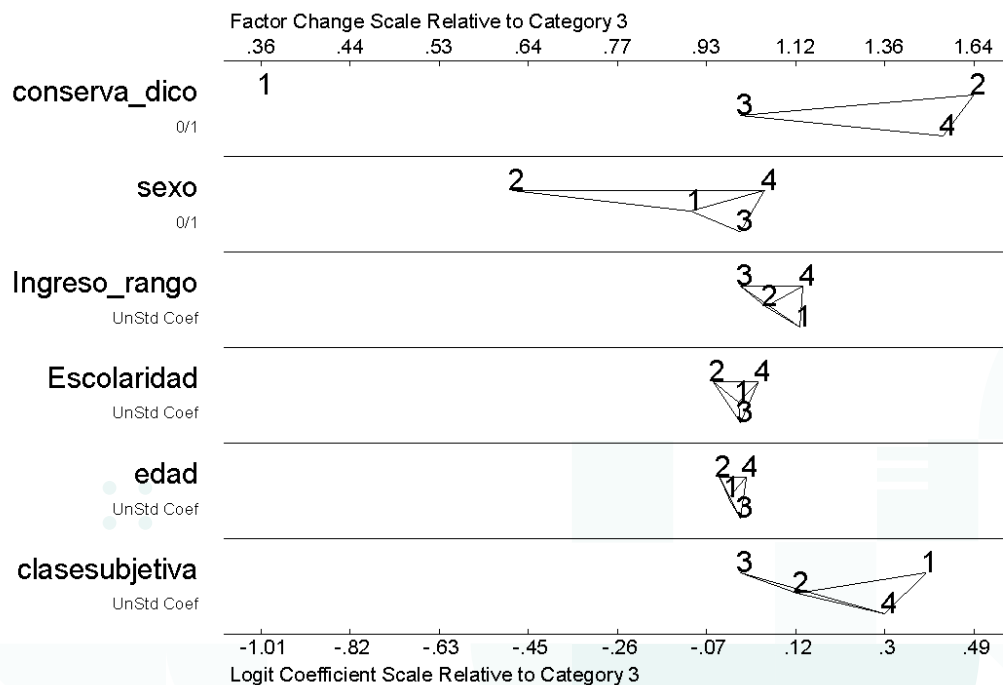
► 5. Preferencia electoral del pirruris

Ahora bien, sabemos que existen culturas políticas pirruris en México; y para continuar el examen, nos preguntamos en qué medida estas culturas configuran identidades políticas que favorecen a candidatos de ideología congruente (o no).

Para responder esto, se realizó un modelo multinomial, que permite la comparación probabilística de una variable categórica. En nuestro caso, como se señaló en la sección metodológica, la variable categórica es la votación de los cuatro candidatos que participaron en las elecciones del 2018. Si asumimos que tanto Anaya, Meade o Rodríguez Calderón (“El Bronco”) se inclinan hacia la derecha en comparación con la posición del Andrés Manuel López Obrador de entonces, el modelo probabilístico pone como eje de comparación al candidato de Morena (categoría base = AMLO).

Para realizar el análisis, se ilustra a través del gráfico de “razón de posibilidades” (*odds ratio plot*), que permite visualizar con mayor facilidad la probabilidad relativa de un modelo categórico. Aquí las variables independientes se representan cada una en una fila separada, y el eje horizontal indica la magnitud relativa de los coeficientes β asociados con cada resultado. La distancia entre un par números (1, 2, 3 o 4) indica la magnitud del efecto (ver Gráfico 9).

Gráfico 9. Razón de posibilidades, variable dependiente = candidaturas presidenciales 2018



Nota: 1=Anaya (PAN), 2=Meade (PRI), 3=López Obrador (MORENA), 4=Gutiérrez (INDEPENDIENTE)

Aquí se evidencia que hay un vínculo de proximidad entre la cultura y la representación política: el pirruris tiene mayores probabilidades de votar, en este orden, por el candidato del PRI (José Antonio Meade), seguido del candidato independiente (Rodríguez Calderón), en comparación con el candidato de Morena (AMLO).

Ahora bien, resulta incongruente observar que la probabilidad de votar por Anaya decrece en comparación con la probabilidad de votar por AMLO si el mexicano es un pirruris; este asunto requiere mayor elucidación. Por otra parte, se puede señalar que aunque la probabilidad de que un pirruris vote por Morena es positiva, esta magnitud es pequeña y no resulta estadísticamente significativa.

Profundizando el examen podemos obtener algunas conclusiones sobre la probabilidad de apoyo electoral en 2020 a los diferentes partidos políticos de México anteriormente señalados, en el marco de cómo votó el ciudadano mexicano en las elecciones del 2018. Es decir que planteamos un supuesto escenario futuro que replique las condiciones del pasado; en ningún caso esto significa una inclinación ni sugerencia de que debieran cambiarse las reglas para la reelección; ese es un asunto al margen de la presente investigación. No obstante, proponemos el ejercicio de análisis porque los resultados son significativos para el debate del presente.²

En efecto, es interesante observar que en los hombres disminuye la probabilidad de votación por Anaya y Meade en comparación con el candidato de Morena. También destaca que si bien ser hombre aumenta la probabilidad de votación por el candidato independiente y el de Morena, la probabilidad de votación es mayor por el actual presidente.

El modelo también trasluce que, a día de hoy, el incremento en el ingreso familiar favorecería la probabilidad de votación al PRI, PAN o al candidato independiente en detrimento del candidato de izquierda. Incluso se puede demostrar que a mayor ingreso menor probabilidad de votación por Andrés Manuel López Obrador. Por otra parte, la variable 'escolaridad' no resulta un diferenciador comparativamente en la estimación de las probabilidades de votación, tanto en magnitud como en significancia estadística.

Cuando se analizan los grupos etarios, la probabilidad de votación de los jóvenes al PRI y al PAN decrece si se compara con Morena. Los jóvenes votan positivamente por Rodríguez Calderón y por López Obrador, pero con mayor probabilidad por el segundo.

² Para el detalle del modelo, ver el Anexo 1.

Pero es importante señalar que el efecto es marginal y no significativo a medida que crecen los grupos etarios.

En términos subjetivos, se evidencia que a medida que crece la auto-adscrición a una clase socioeconómica más alta, crece la probabilidad de votación a los candidatos de derecha y decrece la probabilidad de votación a la izquierda. De la misma forma, la mayor satisfacción con la vida hace que la probabilidad de votación por Anaya y Meade disminuyan frente a López Obrador. El comportamiento frente a esta variable de bienestar subjetivo es similar entre el candidato independiente y el de izquierda; aunque el efecto relativo es tres veces mayor en López Obrador.

Bajo otra lógica, se puede constatar que la probabilidad de que aquellos ciudadanos que se auto-identifican como parte del “pueblo” voten por Anaya o Bronco disminuye en comparación con los votantes del candidato de Morena. Cuando analizamos los cambios en la probabilidad predicha (ver Tabla 1.2 del Anexo 1), nos percatamos de que auto-considerarse parte del pueblo aumenta la probabilidad de votación por el candidato de Morena y es estadísticamente significativa.

Por otra parte, se puede señalar que a medida que aumenta el miedo en la convivencia social, incrementa la probabilidad de votación por Anaya y Bronco; y disminuye la probabilidad electoral de Meade en comparación con el candidato de Morena. Es importante señalar que el modelo simple deja entrever que a medida que aumenta el miedo, cae la probabilidad de votación por el actual presidente (ver Tabla 1.2 del Anexo 1).

Finalmente, al descomponer la cultura pirruris en las cuatro aristas que la configuran (patriarcalismo-inequidad-rechazo al cambio nacionalista y a la cuestión ecológica), se puede detectar que el rasgo desigualitario, que se afina principalmente en la economía, es el que mayor impacto tiene en las votaciones. La probabilidad de votar por Anaya y Meade es mayor que la de López Obrador si el ciudadano defiende los valores desigualitarios.³

Si analizamos únicamente la votación del actual presidente se puede señalar que ser patriarcalista o anti-ecologista aumenta la probabilidad de votación por López Obrador; en tanto que ser desigualitario o anti-nacionalista la disminuye. La cultura de la desigualdad económica es la más relevante en términos electorales, si consideramos

³ El estadístico de Bronco en el modelo probabilístico multinomial no resulta significativo.

su alta magnitud y su significancia estadística. En efecto, si el ciudadano tiene valores desigualitarios disminuye la probabilidad de votación por AMLO en 0.33, manteniendo las demás variables constantes (ver Ecuación 1 del Anexo 1). En cambio, resulta claro que políticas radicales redistributivas podrían aumentar drásticamente la probabilidad de votación por el actual presidente.

Ahora podemos plantearnos un ejercicio de contraste: si analizamos el otro extremo del espectro cultural —es decir los ciudadanos contrastantes, esto es “anti-pirrurris” (anti-patriarcales, igualitarios, nacionalistas y ecologistas) que comprenden el 19% de la población— vemos que si el o la ciudadana es feminista lo más probable es que vote en contra del actual presidente (ver Ecuación 2 del Anexo 1). Por otra parte, se ratifica que aquellos que defienden la igualdad tienden a votar con mayor probabilidad por AMLO.

Se trata de elementos para contribuir al debate sobre las culturas políticas: no solo como orientaciones ideológicas arrastradas por organizaciones, sino como modos de vida que configuran conductas, valoraciones y prácticas de adhesión y rechazo hacia determinadas opciones políticas. Así se pueden complejizar también las definiciones y proyectos diferenciadores entre organizaciones, agendas y acciones públicas, de manera que permitan un esclarecimiento ciudadano respecto a la democracia realmente vigente y las posibilidades de realizar aspiraciones de cambio o preservación, lo que conlleva a su vez aprender a detectar el surgimiento de amenazas anti-democráticas en el seno de la propia vida social.

Si bien se pueden definir ciertas tendencias, debe quedar claro que ser pirrurris no garantiza votar exclusivamente a la derecha; así como tampoco ser anti-pirrurris implica votar por un candidato de la izquierda. La cuestión retorna así a su punto de partida, y debe ser siempre calificada por las condiciones políticas en que se responda: ¿qué significa y quién define qué es la derecha? Es una interrogante amplia, que requiere más investigación.

► 6. Conclusiones

Considerando el momento de cambio que atraviesa México, uno de los fenómenos más interesantes es la mutación de las culturas políticas. En especial, llaman la atención las reacciones de las derechas ante su desplazamiento: qué tácticas y estrategias emplean en un escenario de repliegue del poder oficial pero de acumulación de fuerzas en otros ámbitos de la vida cotidiana, luego de un predominio cultural de más de cuatro décadas, suspendido ahora por la debacle del proyecto neoliberal.

Para investigar este asunto indagamos, con los datos de la I Encuesta Nacional sobre Culturas Políticas y Democracia los determinantes que configuran las culturas políticas de derechas en cuatro clivajes constituyentes de la identidad histórica de México, con distinta temporalidad: la conformación del núcleo familiar (religión: larga duración); la posición respecto al Estado-partido posrevolucionario (política: mediana duración, desde mediados del s. XX); la formación del mercado y relaciones de intercambio (economía: corta duración, *ca.* desde la década de 1980); y la catástrofe ambiental por el cambio climático (ecología: duración inmediata, desde el s. XXI).

Así caracterizamos las culturas de derechas en estas cuatro dimensiones como Patriarcales, Inequitativas, Rechazan el cambio nacionalista y Rechazan también la cuestión ecológica: es decir los 'PIRRURRIS'. A partir de esta definición, exploramos las preferencias electorales de este grupo poblacional que representa –desde una perspectiva estricta de su definición– al 13% de los mexicanos.

Del examen (con un modelo probabilístico) se desprende que la probabilidad de tener una cultura pirruris aumenta a medida que crece el nivel de ingreso familiar y disminuye a medida que crece el nivel educativo. De la misma forma, se evidencia que la probabilidad de ser pirruris crece sobre todo en la juventud, se aplanan alrededor de los 45 años y empieza a disminuir a partir de los 50 años, aproximadamente.

Por otra parte, observamos (con un modelo probabilístico multinomial: en un ejercicio prospectivo que replica el escenario electoral presidencial de 2018) que los pirruris se sentirían representados con mayor probabilidad por el Partido Revolucionario Institucional. También se nota que el incremento en el ingreso familiar favorecería la probabilidad de votación al PRI, al PAN o al candidato independiente, en comparación con el candidato de Morena. Y es importante señalar, además, que el modelo indica que

a medida que aumentara el miedo en la vida social –sobre todo en asuntos de seguridad pública asociados con el crimen organizado–, caería la probabilidad de votación por el actual presidente.

Esta investigación se propone, sobre todo, como un insumo para los debates actuales sobre las políticas de cambio en México, que permiten entrever la importancia de entender con mayor profundidad la complejidad que encierra la relación entre culturas políticas y democracia.

Se trata de un asunto de primera importancia, que se podría profundizar con una investigación que añadiera componentes enfocados en las derechas: ¿cómo se radicalizan las culturas políticas disidentes frente a un cambio como el que atraviesa México? ¿Cómo se manifiestan estas tendencias culturales en la esfera pública, y más allá, en la vida diaria? ¿Cuáles son las posibles tensiones y amenazas que estos fenómenos suponen para la democracia, y cuáles sus posibles soluciones o vías de desfogue?

► Bibliografía citada

- Beltrán, Ulises, Fernando Castaños, Julia Flores, Yolanda Meyenberg & Blanca del Pozo. *Los mexicanos de los noventa*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.
- Buendía, Jorge & Fernanda Somuano. "Participación electoral en nuevas democracias: México, 2000". *Política y gobierno*, Vol. 10, No. 2 (2013), pp. 289-323.
- Buendía, Jorge. "The Changing Mexican Voter". En Kate Middlebrook (comp.). *Dilemmas of Change in Mexican Politics*. Londres: Institute of Latin American Studies, University of London, 2003.
- _____. "Economic Reform and Political Support in Mexico, 1988-1997". En Susan Stokes (comp.). *Public Support for Economic Reform in New Democracies*. Nueva York: Cambridge University Press, 2001.
- Buendía, Manuel. *La ultraderecha en México*. México: Fundación Manuel Buendía – Rayuela Editores, 1996.
- Castañeda, Jorge & Héctor Aguilar Camín. "Un futuro para México". *nexos*, 1 de noviembre (2009). Disponible en: <https://www.nexos.com.mx/?p=13374>
- De la Peña, Ricardo & Rosario Toledo. "Imágenes ciudadanas: política y partidos. (Análisis de resultados de cinco encuestas de opinión en el Distrito Federal)". *Iztapalapa: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, No. 23 (1991), 161-171.
- Domínguez, Jorge & James McCann . "Mexicans React to Electoral Fraud and Political Corruption: An Assessment of Public Opinion and Voting Behavior". *Electoral Studies*, Vol. 17, No. 4 (1998), pp. 483-503.
- _____. *Democratizing Mexico: Public Opinion and Electoral Choices*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press, 1996.
- Elizondo, Carlos. *Por eso estamos como estamos. La economía política de un crecimiento mediocre*. México: Random House, 2011.
- Estévez, Federico & Beatriz Magaloni. *Legislative Parties and their Constituencies in the Budget Battle of 1997*. Working Paper in Political Science, 2000-01. México: ITAM, 2000.
- García Cantú, Gastón. *El pensamiento de la reacción mexicana (la Derecha)*. México: Lecturas Universitarias, UNAM, 1997.



- _____. *El pensamiento de la reacción mexicana: historia documental, 1810-1962*. México: Empresas Editoriales, 1965.
- González Ruiz, Edgar. *La última cruzada. De los cristeros a Fox*. México: Grijalbo, 2001.
- Magaloni, Beatriz. *From Hegemony to Multipartyism: Issue-Voting and the Emergence of Partisan Cleavages in Mexico*. Working Paper in Political Science, 2000-03. México: ITAM, 2000.
- Magaloni, Beatriz & Alejandro Moreno. "Catching All Souls: The Partido Acción Nacional and the Politics of Religion in Mexico". En Scott Mainwaring & Timothy Scully (eds.). *Christian Democracy in Latin America: Electoral Competition and Regime Conflicts*. Stanford, CA: Stanford University Press, 2003.
- Loeza, Soledad. *La restauración de la iglesia católica en la transición mexicana*. México: El Colegio de México, 2013.
- _____. *Acción Nacional: el apetito y las responsabilidades del triunfo*. México: El Colegio de México, 2010.
- _____. *El Partido Acción Nacional: la larga marcha, 1939-1994. Oposición leal y partido de protesta*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Meyer, Jean. *La Cristiada*. 3 vols. México: Fondo de Cultura Económica, 1997.
- _____. *Historia de los cristianos en América Latina Siglos XIX y XX*. México: Vuelta, 1989.
- _____. *Coraje cristero*. México: Universidad de Guadalajara, 1981.
- _____. *El sinarquismo, ¿un fascismo mexicano?* México: Mortiz, 1979.
- Moreno, Alejandro. *La decisión electoral. Votantes, partidos y la democracia en México*. México: Miguel Ángel Porrúa, 2009.
- _____. *El votante mexicano. Democracia, actitudes políticas y conducta electoral*. México: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Peschard, Jacqueline. "La cultura política en México". En Mauricio Merino (coord.). *La ciencia política en México*. México: Conaculta-FCE, 1999.
- _____. "Cultura política y comportamiento electoral en el Distrito Federal". *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 59, No. 1 (1997), pp. 37-52.
- _____. *La cultura política democrática*. México: Instituto Federal Electoral, 1996.
- Programa Universitario de Estudios para la Democracia y Justicia – PUEDJS. *I Encuesta Nacional sobre Culturas Políticas y Democracia (ENCPD)*. Disponible en: <https://puedjs.unam.mx/encuestas/>



Proyecto de Élités Parlamentarias en América Latina (PELA) de la Universidad de Salamanca. Datos disponibles en: <https://oir.org.es/pela/>

Proyecto de Opinión Pública de América Latina – LAPOP. Datos disponibles en: <https://www.vanderbilt.edu/lapop-espanol/>

Romo Gutiérrez, Arturo. *Última frontera: de la lucha contra la derechización en México*. México: Siglo XXI, 2003.

Rubio, Luis & Edna Jaime. *El acertijo de la legitimidad. Por una democracia eficaz en un entorno de legalidad y desarrollo*. México: FCE, 2007.

Temkin, Benjamín & Gerardo Isaac Cisneros Yescas. “Determinantes individuales, socio-culturales y político-institucionales de la independencia partidista”. *Política y gobierno*, Vol. 22, No. 1 (2015), pp. 125-146.

Temkin, Benjamín, Sandra Solano & José del Tronco. “Explorando el ‘apartidismo’ en México: ¿apartidistas o apolíticos?”. *América Latina Hoy*, Vol. 50 (2008), pp. 119-145.

Zechmeister, Elizabeth. “Qué es la izquierda y quién está a la derecha en la política mexicana. Un enfoque con el método Q al estudio de las etiquetas ideológicas”. *Política y Gobierno*, Vol. 13, No. 1 (2006), pp. 51-98

Ugalde, Luis Carlos. *Por una democracia eficaz*. México: Aguilar, 2013.

► Anexo 1

→ Tabla 1.1. Cambio en la probabilidad predicha para la variable categórica candidato presidencial 2018 (Efecto marginal). Categoría base=AMLO.

Cultura pre-moderno, conservador, reaccionario (PCR)					
	Avg Chg	Anaya	Meade	Bronco	AMLO
0->1	0.0400	-0.0800	0.0538	0.0154	0.0108
Sexo (1=hombre)					
	Avg Chg	Anaya	Meade	Bronco	AMLO
0->1	0.0217	-0.0059	-0.0374	0.0030	0.0403
Ingreso familiar					
	Avg Chg	Anaya	Meade	Bronco	AMLO
Min->Max	0.0544	0.0729	0.0157	0.0202	-0.1088
+1/2	0.0088	0.0117	0.0027	0.0032	-0.0176
+sd/2	0.0117	0.0155	0.0036	0.0043	-0.0234
MargEfct	0.0088	0.0117	0.0027	0.0032	-0.0176
Escolaridad					
	Avg Chg	Anaya	Meade	Bronco	AMLO
Min->Max	0.0213	0.0006	-0.0425	0.0111	0.0308
+1/2	0.0023	0.0000	-0.0046	0.0013	0.0033
+sd/2	0.0048	0.0001	-0.0097	0.0027	0.0069
MargEfct	0.0023	0.0000	-0.0046	0.0013	0.0033
Edad					
	Avg Chg	Anaya	Meade	Bronco	AMLO
Min->Max	0.1521	-0.1280	-0.1762	0.0518	0.2524
+1/2	0.0027	-0.0021	-0.0033	0.0005	0.0048
+sd/2	0.0361	-0.0278	-0.0443	0.0073	0.0648
MargEfct	0.0027	-0.0021	-0.0033	0.0005	0.0048
Edad^2					
	Avg Chg	Anaya	Meade	Bronco	AMLO
Min->Max	0.4241	-0.0698	0.8483	-0.0975	-0.6810
+1/2	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000
+sd/2	0.0323	0.0088	0.0557	-0.0321	-0.0324
MargEfct	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000
Clase social (autodefinición)					
	Avg Chg	Anaya	Meade	Bronco	AMLO
Min->Max	0.0818	0.1292	0.0117	0.0226	-0.1635
+1/2	0.0246	0.0374	0.0048	0.0070	-0.0492
+sd/2	0.0156	0.0236	0.0031	0.0044	-0.0311
MargEfct	0.0246	0.0373	0.0048	0.0070	-0.0492
Pueblo (autoidentificación)					
	Avg Chg	Anaya	Meade	Bronco	AMLO
0->1	0.0069	-0.0066	0.0139	-0.0063	-0.0009
Satisfacción con la vida					
	Avg Chg	Anaya	Meade	Bronco	AMLO
Min->Max	0.0996	-0.1616	-0.0376	0.0282	0.1709
+1/2	0.0081	-0.0122	-0.0041	0.0042	0.0120
+sd/2	0.0132	-0.0198	-0.0067	0.0069	0.0196
MargEfct	0.0081	-0.0121	-0.0041	0.0042	0.0120
Miedo					
	Avg Chg	Anaya	Meade	Bronco	AMLO
Min->Max	0.0103	0.0040	-0.0186	0.0166	-0.0021
+1/2	0.0011	0.0004	-0.0018	0.0018	-0.0004
+sd/2	0.0035	0.0012	-0.0056	0.0058	-0.0013
MargEfct	0.0011	0.0004	-0.0018	0.0018	-0.0004

➔ Tabla 1.2. Cambio de factor en las probabilidades de votación por Manuel López Obrador, México 2020 (basado en modelo logit probabilístico).

	b	z	P> z	e ^b	e ^b StdX	SDofX
PCR	0.1215	0.465	0.642	1.1292	1.0399	0.3221
Norte	-0.39717	-2.02	0.043	0.6722	0.8406	0.4373
Sur	0.2983	1.488	0.137	1.3476	1.1501	0.4687
Sexo	0.15635	0.923	0.356	1.1692	1.0814	0.5003
Ingreso Familiar	-0.03751	-0.535	0.593	0.9632	0.9514	1.3294
Escolaridad	0.00929	0.202	0.84	1.0093	1.0199	2.1173
Edad	0.05823	1.804	0.071	1.06	2.1787	13.3739
Edad2	-0.00054	-1.479	0.139	0.9995	0.5251	1199.0722
Clase económica	-0.30138	-2.253	0.024	0.7398	0.8263	0.633
Pueblo	0.02784	0.098	0.922	1.0282	1.0078	0.2801
Satisfacción con la vida	0.07131	1.455	0.146	1.0739	1.1234	1.6314
Miedo	-0.00927	-0.345	0.73	0.9908	0.9715	3.121

Descomposición de PCR, variable dependiente= votación López Obrador:

- (1) $\Pr (AMLO = 1 | \mathbf{x}) = 0.109756 (0.173)$ patriarcalismo + $0.0692316 (0.635)$ anti-ecológico - $0.0848082 (0.428)$ colonial - $0.3328566 (0.001)$ anti-igualitario + $\mathbf{x}_n \beta_n + \varepsilon$.
- (2) $\Pr (AMLO = 1 | \mathbf{x}) = -0.2698901 (0.1)$ feminista + $0.5697338 (0.001)$ proigualdad + 0.2252286 decolonial (0.218) - $0.0054505 (0.976)$ ecológica + $\mathbf{x}_n \beta_n + \varepsilon$.

Nota: entre paréntesis P>|z|